

PENSAR CON LA HISTORIA DESDE EL SIGLO XXI

XII CONGRESO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA, MADRID, 17, 18 Y 19 DE SEPTIEMBRE DE 2014.

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA, DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA UAM,
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA UCM

**TALLER-SEMINARIO: 20. LAS NARRATIVAS SOBRE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA
A LA DEMOCRACIA (1979-2013)**

COMUNICACIÓN:
VISIONES SOBRE LA UCD*

MANUEL RUIZ DÍEZ

Universidad de Zaragoza

Identificado por Juan María Sánchez-Prieto como un fenómeno crucial en la Transición española, el surgimiento y la desaparición del partido Unión de Centro Democrático ha sido uno de los fenómenos políticos del proceso democrático que más atención ha recibido tanto por parte de la comunidad historiográfica como por otros especialistas procedentes de ámbitos fundamentalmente de la Politología y la Sociología. En un estudio publicado a finales de los años ochenta, Mario Caciagli asegura que la historia de Unión de Centro Democrático constituye un caso único, un partido que gana las dos primeras elecciones democráticas con un porcentaje en torno al 34-35% de los votos para descender hasta un insignificante 7% en la siguiente contienda electoral y, finalmente, desaparecer. Para el politólogo Jonathan Hopkin, el estrepitoso fracaso electoral de la UCD en las elecciones de octubre de 1982 constituye un hecho sin precedentes en las democracias occidentales y nos lleva a plantearnos cuestiones fundamentales como ¿por qué un partido que había realizado las tareas más difíciles como poner en marcha todo un aparato organizativo y gobernar durante la Transición no pudo, en cambio, realizar lo que a priori parecía más fácil, esto es, institucionalizarse y asentarse como parte del panorama

* Esta investigación tiene como base el Trabajo de fin de Máster dirigido por Carmelo Romero Salvador y titulado: Formación y Desarrollo de un partido en la Transición: la UCD en Soria, Universidad de Zaragoza, 2013.

político español?¹ o ¿por qué los grupos que dieron origen a UCD, teniendo gran cantidad de motivos para continuar juntos, optaron por disolverse y emprender un camino en solitario que se demostró inviable?

La principal atracción que ha suscitado entre los miembros de la comunidad historiográfica la coalición fundada por el presidente del Gobierno Adolfo Suárez pocas semanas antes de los comicios de junio de 1977 radica, como señala Carlos Huneus, uno de los pioneros y grandes especialistas en esta formación política, en las enormes ventajas que para el historiador supone la existencia de un partido en un período de tiempo tan corto para analizar detenidamente su historia, su evolución y los factores que intervinieron en su crisis y desaparición. De esta manera, señala el historiador chileno, el estudio de UCD ofrece al investigador una gran oportunidad permitiendo analizar la trayectoria de un partido que emerge durante la Transición a la democracia y mostrando todas las dificultades para consolidarse del que para Huneus es el principal protagonista de ese proceso democrático y su primera víctima política.

A partir de estudios como el llevado a cabo por Mario Caciagli, podemos reflexionar acerca de las diferentes interpretaciones que se han venido produciendo en los trabajos sobre Unión de Centro Democrático tanto desde la historiografía como desde otras disciplinas. Los trabajos del anteriormente citado Carlos Huneus, parten de la denominada “teoría consociacional” que presenta una UCD caracterizada por su origen heterogéneo, su compromiso de negociación y colaboración con las fuerzas de la oposición y que sería la protagonista y “la más dramática víctima política” de la Transición. Huneus coincide con otros autores, como Silvia Alonso-Castrillo, en afirmar que, una vez cumplida su tarea primordial de instaurar la democracia, la disolución de la formación política fue algo lógico, dado que UCD cristalizó en su interior los conflictos políticos del proceso actuando como verdadero filtro social², asumiendo un gran coste político derivado de esta situación y, en definitiva convirtiéndose en “una víctima que se sacrificó en aras de la democratización”³. Otros autores, fundamentalmente políticos que

¹ Jonathan HOPKIN: “Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación de Unión de Centro Democrático”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (coord.): Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pág. 269.

² Carlos HUNEEUS: La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1985, pp. 17-18.

³ Mario CACIAGLI: “La parábola de la Unión de Centro Democrático”, en José Félix TEZANOS, Ramón COTARELO, y Andrés DE BLAS, (eds.), La transición democrática española, Madrid, Sistema, 1989, pág. 391.

formaron parte de UCD, han analizado el devenir del partido en sus memorias. El caso de Emilio Attard⁴ ofrece, según Caciagli, una de las visiones desde dentro del partido más ricas e interesantes realizando un planteamiento muy determinista al achacar las causas del desastre del partido tanto a los errores cometidos desde su creación, sin una ideología común, como a la mala gestión de Suárez. Estas interpretaciones deterministas que nos presentan una UCD destinada desde sus orígenes al fracaso han sido criticadas duramente por especialistas como Jonathan Hopkins, Alonso-Castrillo o Huneus. Desde el mundo de la Politología y de la Sociología, principalmente anglosajonas, autores como Richard Gunther o Jonathan Hopkin se han basado en numerosas entrevistas con líderes y antiguos cargos de UCD para plantear unas causas del hundimiento de la formación que girarían en torno al escaso nivel de institucionalización de sus élites políticas así como a su falta de acuerdo sobre el modelo de partido y, siguiendo la línea planteada por Huneus y Alonso-Castrillo, en los sacrificios y costes asumidos durante su existencia. Una visión muy novedosa fue la que realizaron hace años Jorge de Esteban y Luis López Guerra, saliendo del contexto de la Transición y encuadrando a UCD dentro de la tradición de “partidos burgueses” españoles formados por coaliciones de notables relacionados con el poder⁵, a partir de la identificación de las debilidades congénitas de estos partidos, como la falta de liderazgo, y que podemos observar en el caso de UCD. Finalmente, Caciagli se desmarca de todas las interpretaciones anteriores y analiza, como veremos más adelante, la historia de UCD como la ocasión perdida para la construcción de un auténtico partido conservador de masas e interclasista al estilo de los partidos conservadores europeos.

En esta investigación, partiremos de los trabajos de muchos de estos especialistas para trazar los análisis que se han venido desarrollando acerca de la historia de Unión de Centro Democrático desde su formación y sus precedentes en torno a la gran variedad de grupos del denominado “Centro Democrático”, su nacimiento como coalición gubernamental para las Elecciones Generales de junio de 1977 y su apogeo y proceso de construcción y consolidación durante la época del famoso *consenso*, hasta el inicio de su crisis en 1979 a partir de los problemas de liderazgo de Adolfo Suárez y el inicio de la polarización de los diferentes bloques ideológicos sobre los que se había construido, y su fragmentación y descomposición final en los

⁴ Emilio ATTARD: Vida y muerte de UCD, Barcelona, Planeta, 1983.

⁵ Jorge DE ESTEBAN y Luis LÓPEZ GUERRA, Los partidos políticos en la España Actual, Barcelona, Planeta, 1982, pág. 83.

años ochenta. Esta particular visión de la “trayectoria vital” del partido que gobernó durante la mayor parte de la Transición democrática, nos permitirá tanto comparar los enfoques y los puntos principales en los que han centrado su atención ámbitos como la Sociología, la Politología, la Historia o la política, como analizar la evolución cronológica e interpretativa de las investigaciones que han tomado a la coalición como objeto de estudio ofreciéndonos un panorama representativo de las diferentes visiones que existen acerca de UCD.

PRECEDENTES Y ORÍGENES DE UCD

Conocer las características político-institucionales de los últimos años del franquismo resulta fundamental, en palabras de Carlos Huneeus, para explicar el origen de UCD y de sus problemas internos. A finales de los años setenta, el sistema político franquista había posibilitado la creación de lo que Huneeus denomina “*buffer zone*”⁶ (“zona de amortiguación” o “zona intermedia”), esto es, un grupo de individuos que, desde dentro del Régimen, plantearán una serie de cambios. Se trata de un grupo muy heterogéneo del que saldrán figuras determinantes en la historia de UCD. En el momento de la muerte de Franco, además de este grupo, encontramos diferentes propuestas de futuro para salir de la parálisis y el inmovilismo que dominaban a las autoridades franquistas. Mientras los denominados “aperturistas” apostaban por una reforma hacia la democracia y son los primeros en hablar de la necesidad de establecer una política de *centro*, los conocidos como “reformistas”, falangistas de tercera generación (los nacidos justo antes o en plena Guerra Civil), apoyaban la Monarquía y el mantenimiento de las estructuras y la legislación del franquismo aún vigentes. Dentro de este grupo de “reformistas” destacará el progresivo ascenso de un hombre procedente del Movimiento que había ido escalando posiciones apadrinado por grandes pesos del franquismo como era el recientemente fallecido Adolfo Suárez. Durante sus años en diferentes puestos de la Administración, señala el sociólogo Javier Figuro, será cuando el joven político abulense comience a crear toda una red de contactos en ámbitos como las Fuerzas Armadas, la gran banca o la aristocracia. Tras la precipitada dimisión de Arias Navarro, el 3 de julio de 1976 y ante el asombro de la prensa, un “outsider” resultaba elegido Presidente del Gobierno. Con el mandato de poner en marcha una verdadera reforma política, Suárez nombra su primer gobierno con figuras del reformismo y de los grupos centristas democristianos.

⁶ Carlos HUNEEUS: La Unión de Centro Democrático..., pág. 32.

El Centro Democrático

Agrupados en torno a esa idea de *centro*, ya existía toda un amalgama de pequeños partidos, a menudo formados por simples grupos de amigos bajo el mando de líderes consolidados pero con una débil organización interna y un escaso interés en aumentar su afiliación, que tenían en común el apoyo a la democracia liberal y a la estrategia “reformista”. Al igual que el politólogo Ramón Cotarelo, Silvia Alonso-Castrillo señala que este *centro* pretende situarse entre la izquierda y la derecha ocupando el espacio político disponible⁷. Este *centro* lo forman tres grupos de familias. Por un lado la denominada “Democracia Cristiana”, inspirada en los partidos alemanes e italianos de la Posguerra europea y que agrupará a un gran variedad de formaciones como el grupo Tácito, creado en 1974 y formado por integrantes de esa “*buffer zone*” que se planteaban la necesidad de construir un partido de *centro* defendiendo valores como el humanismo cristiano, la libertad, la justicia y la propiedad privada, exactamente lo mismo que luego veremos en los Estatutos de UCD⁸. Muchos de estos “tácitos”, pasarán a formar parte de la coalición electoral creada por Suárez. Por algunas de estas razones, Carlos Huneeus considera a este grupo como el principal antecesor de UCD⁹. El segundo grupo lo conformaban los liberales, un sector que recogía a formaciones como el Partido Demócrata (PD) del prestigioso abogado Joaquín Garrigues Walker. La última corriente centrista era la socialdemocracia, constituida por diferentes siglas que terminarán unidas bajo una federación presidida por Francisco Fernández Ordóñez (ex director del INI franquista).

Un gran partido de *centro* sin el Gobierno de Suárez

Toda esta gran cantidad de pequeños partidos que formaba lo que Jonathan Hopkin ha denominado “sopa de letras”, y que comenzarán a ser conocidos como “Centro Democrático”, eran conscientes de su debilidad electoral y de los elementos favorables que podía ofrecer explorar el *centro*, por lo que tomarán como objetivo la construcción de una gran coalición

⁷ Silvia ALONSO-CASTRILLO: La apuesta del centro. Historia de la UCD, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pág. 144.

⁸ “Estatutos de UCD” (Aprobados por el I y II Congresos de UCD). 211, pág. 5. Archivo de UCD del AHP de Soria, número 3341, caja 7, Secretaría Provincial.

⁹ HUNEEUS, Carlos: La Unión de Centro Democrático..., pág. 103.

centrista. Serán dos los intentos más sólidos para crear un gran partido centrista sin la intervención del Gobierno de Suárez. En noviembre de 1976 nació el Partido Popular (PP), una agrupación interclasista que agrupaba a ideologías que iban desde los liberales a los democristianos de Tácito. En enero de 1977 se presentaba, el Centro Democrático (CD) como complemento al PP. Lastrados por unos líderes poco conocidos, una gran variedad ideológica y la presencia de antiguos franquistas, ambos proyectos terminarán en desastre. Huneus ve en este desastre el fracaso de los líderes centristas que intentaron mantenerse al margen de Suárez, mientras que otros investigadores, como Alonso-Castrillo, llegan a plantear que fue el propio Gobierno quién torpedeó los proyectos. Lo que sí parece claro es que estos intentos constituirán el germen más inmediato de UCD.

EL NACIMIENTO DE UCD: LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977

Inicialmente, Adolfo Suárez había pensado en presentarse a las primeras Elecciones Generales de la democracia convocadas para el mes de junio de 1977 sólo con los llamados “independientes” de su Gobierno como una gran coalición de centro alternativa a las iniciativas del Centro Democrático¹⁰. Este Centro Democrático, fragmentado en los más de cien partidos que se inscriben para las elecciones de junio de 1977 y definido por Alonso-Castrillo como “las huestes del centrismo sin líder”, ve cómo sus intentos para construir un gran partido centrista han resultado un rotundo fracaso, por ello, y presionados por la necesidad de unidad que imponía una nueva legislación electoral que castigaba la división plantean un acuerdo electoral con el Gobierno. Siguiendo la denominada “teoría del empresario político” por la que la creación de una organización política es responsabilidad de los líderes que controlan los recursos y reclutan a otros participantes (ya planteada por Weber en 1968 y Lacam en 1988), Jonathan Hopkin analiza la gran concentración de recursos políticos y organizativos en torno a la figura de Suárez y el gran atractivo que esto suponía para los centristas. Uno de los principales poderes con los que contaba Suárez era la total disponibilidad de los recursos de un Estado que aún no era democrático y mantenía la vasta red burocrática del Movimiento. Esto dejaba al Gobierno en una situación de enorme ventaja para poder organizar un partido que defendiera sus intereses. La posición de fuerza de Suárez era indudable, no obstante, el propio Presidente era consciente de que necesitaba una clara legitimidad democrática dada la presencia en el Gobierno de antiguos

¹⁰ Javier FIGUERO: UCD, la empresa que creó Suárez. Historia, sociología y familias del Suarismo, Barcelona, Grijalbo, 1981, pp. 57-58.

miembros de la dictadura franquista y de que sólo los partidos del Centro Democrático podrían aportarle esa dosis de legitimidad.

El acuerdo entre Suárez y el Centro Democrático

Conscientes ambas partes de sus debilidades, Suárez, decide aceptar la oferta de coalición electoral del centrismo para crear una organización que pueda ayudarle a ganar las elecciones. El acuerdo entre el Centro Democrático y Suárez reportaba beneficios a ambas partes. A pesar de ello, señala Hopkin, se trataba de un acuerdo altamente desigual, ya que el Centro Democrático quedaba en una situación de gran debilidad frente al poder del Gobierno¹¹. Esta debilidad quedará demostrada en la manera en que se produjo lo que la prensa denominó como “el «desembarco» de Suárez en el *centro*”, cuando, como ya apuntó Ramón Cotarelo, Suárez resultará vencedor de la “batalla” por el liderazgo del *centro*¹². La segunda fase de este “desembarco” de Suárez la constituye la preparación de las listas electorales, un acontecimiento que Carlos Huneus identifica como el “acto fundacional” de UCD. La distribución territorial de las listas reflejará la estructura de organización centralista que Suárez irá imponiendo en la coalición y constituirá, sin duda, otro factor que da cuenta de la validez de la desigualdad inicial del acuerdo planteada por Jonathan Hopkin.

La fundación de Unión de Centro Democrático constituye, por tanto, tal y como indica Huneus, un mero acto administrativo de agrupación de 10 partidos estatales con otros 5 partidos regionalistas muy débiles y poco implantados en territorios tan importantes como Cataluña y el País Vasco, lo que supondrá, según el investigador chileno, un lastre importante para la coalición. UCD fue por tanto, señala Huneus, una creación improvisada y una operación política realizada en el último momento¹³, a escasas semanas de la celebración de las Elecciones Generales de 1977. Se trata, en definitiva, como apunta Alonso-Castrillo, de una creación con el objetivo de ganar las elecciones y mantener al Gobierno de Suárez en el poder.

Las Elecciones Generales del 15 de junio de 1977

¹¹ Jonathan HOPKIN: “Entre el gobierno y la oposición...”, pág. 278.

¹² Ramón COTARELO: “Los partidos políticos”, en *Transición política y consolidación...*, pág. 313.

¹³ Carlos HUNEEUS: *La Unión de Centro Democrático...*, pág. 133.

La campaña electoral de 1977 fue una campaña eufórica marcada por la escasa participación de Suárez y por la situación de superioridad de UCD respecto al resto de formaciones¹⁴ debido a ese control del aparato estatal además de la influencia en medios y órganos de control de la opinión pública tan importantes como RTVE o el CIS. Jonathan Hopkin, Alonso-Castrillo o Carlos Huneus, entre otros autores, comparten este análisis de la posición ventajosa de UCD al disponer de todos los medios de un Estado que aún no era democrático.

Los resultados de las primeras elecciones de la democracia conllevaron en el caso de la UCD, más de 6 millones de votos y 165 escaños en el Congreso, 49 de ellos correspondientes a ex procuradores franquistas. El éxito de UCD superó todas las previsiones aprovechándose de la despolitización y la moderación de una gran parte del electorado y de las ventajas de ofrecer una opción de centro con el control del Gobierno y del poder. Su voto fue muy interclasista lo que, como señala Hopkin, era una ventaja en ese momento pero se podía convertir en un problema a largo plazo ya que muchos electores votaron al centro, a ese “todo para todos” al que se refería Fraga en sus críticas¹⁵, porque no había otra opción más atractiva y votaron para aprobar la gestión de Suárez, lo que hacía depender a la coalición en exceso del liderazgo de un Presidente del Gobierno. Además, se trataba de un electorado muy indefinido y situado en zonas rurales agrícolas donde se votaba tradicionalmente al poder consolidado, lo que significaba que cuando ya no se estuviera en el poder o surgieran problemas, su voto emigraría.

EL APOGEO DE UCD

UCD ganó las elecciones de 1977 conquistando el voto moderado, el voto de toda esas “clases medias” surgidas a partir del desarrollismo económico de los años sesenta y que habían sido también soporte de la dictadura franquista.

La construcción del partido

Esa acumulación de recursos en torno a Adolfo Suárez de la que nos habla Hopkin impidió la fragmentación del *centro* político y permitió a Suárez dominar el proceso de

¹⁴ Jonathan HOPKIN: El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD, Madrid, Acento, 2000, pág. 70.

¹⁵ Juan María SÁNCHEZ PRIETO: “La concepción del centro y la indefinición de UCD”, en Javier TUSELL et al. (coords.): Historia de la Transición y consolidación democrática en España (1975-1986). Tomo I, Actas del I Congreso Internacional Historia de la Transición y consolidación democrática en España (1975-1986), UNED y UAM, Departamento de Historia Contemporánea Madrid, 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre de 1995, pág. 292.

formación del partido relegando a los líderes del Centro Democrático a una posición marginal. Esta situación continuaba reflejando la debilidad del centrismo frente a los “abusos” de un aparato estatal que comenzaban a causar cierto malestar entre algunos de los grupos del *centro* como los socialdemócratas quienes, junto a algunos sectores de la prensa, temían que el equilibrio de fuerzas interno llevase a una “derechización” de la formación. El tiempo le dará la razón ya que la derecha centrista terminará reclamando su espacio¹⁶.

Tras el éxito cosechado en junio de 1977 y apoyándose en grupos que sí se mostraban a favor de la creación de un partido fuerte, como los tácitos y los liberales, Suárez y sus hombres de confianza, forzarán a las diferentes formaciones de la coalición a autodisolverse. Los componentes de Centro Democrático volvían a tener muchos incentivos para pasar a formar parte del proyecto de Suárez, como la oportunidad de obtener puestos de relevancia por lo que aceptaron su disolución. No obstante, el proceso de unificación de UCD fue llevado a cabo por Suárez a golpe de decreto, constituyendo, opinaba el periodista Carmelo Cabellos, el germen de la posterior crisis centrista. La imposición de un modelo de fusión de partidos y no de federación constituyó, según muchos especialistas, un gran error reconocido más tarde por figuras como Martín Villa, ya que suponía enterrar unas diferencias ideológicas que serán las que vuelvan a resurgir y a emprender caminos separados tras la progresiva desintegración del partido en las vísperas de las elecciones de 1982. Sometiendo al Centro Democrático, UCD se convertía en “la empresa” de Suárez a la que se refirió Javier Figuero. Una “empresa” en que él sería “el presidente del consejo de administración y los demás integrantes quedaban como “accionistas” ocupando diferentes parcelas de poder¹⁷. El proyecto de unificación de Suárez se basó en la aplicación de lo que se ha denominado “modelo presidencialista” de gestión del partido en el que el Gobierno pasa a controlar toda la actividad de la formación, de esta manera, un ex ministro de Suárez afirmó que “UCD era un partido organizado desde el Gobierno para ser el brazo político del Gobierno” y no parece que se equivocara, según los trabajos de Huneeus y Hopkin.

¹⁶ Historia de la transición. 10 años que cambiaron España 1973-1983, Segunda Parte, Madrid, DIARIO 16, 1984, pág. 505.

¹⁷ Javier FIGUERO: UCD, la empresa que creó Suárez..., pág. 87.

Para convertirse en un partido unitario sólido era fundamental la construcción de un aparato de organización bien definido. En los Estatutos de UCD¹⁸ surgidos del Primer Congreso Nacional de UCD celebrado en octubre de 1978, la coalición apostaba por una organización en provincias, lo que a juicio de Huneus constituye un grave error, ya que suponía apostar por una fórmula totalmente diferente al nuevo Estado de las Autonomías que empezaba a articular¹⁹. Los futuros problemas de articulación territorial de UCD y sus desastrosos resultados electorales autonómicos, estarán muy relacionados con este error. El gran vencedor de este Primer Congreso fue, sin duda, Adolfo Suárez. El problema radicaba, señalan algunos expertos como Alonso-Castrillo o Huneus, en que se había construido un partido presidencialista con un líder que nunca cumpliría su papel delegando sus funciones de control y de resolución de conflictos en personas de confianza, que no se implicaría en las actividades del partido y que dejará pasar la ocasión para crear un gran partido de centro-derecha²⁰, de acuerdo con la tesis que defiende Mario Caciagli.

Además de construir el partido “desde arriba”, creando todo un aparato organizativo nacional, era fundamental atender a la construcción del partido “desde abajo”, expandiendo la organización del mismo para crear una auténtica “maquinaria electoral”. El poder de esta maquinaria dependía de que UCD llegase a convertirse en un partido de masas con una implantación en todo el territorio. Las investigaciones realizadas en este campo nos ofrecen algunas interpretaciones a tener en cuenta. Así, Huneus asegura que los datos de afiliación que se ofrecían estaban abultados. Jonathan Hopkin asegura que la afiliación de UCD se basaba tanto en la popularidad de Suárez como en la persistencia de un sistema de control organizativo dominado por el Ministerio de Gobernación de Martín Villa y la red de gobernadores civiles. Mario Caciagli, por su parte, habla de la frustrada construcción del partido y del fracaso en la ampliación de la base social para construir un partido de masas debido a que la mayoría de los afiliados eran funcionarios de pasado franquista y caciques locales de muy poca fiabilidad al mostrarse más preocupados en defender sus propios intereses que por lo público²¹.

¹⁸ “Estatutos de UCD” (Aprobados por el I y II Congresos de UCD). 211, pág. 5. Archivo de UCD del AHP de Soria, número 3341, caja 7, Secretaría Provincial.

¹⁹ Carlos HUNEEUS: *La Unión de Centro Democrático...*, pág. 230.

²⁰ Silvia ALONSO-CASTRILLO: *La apuesta del centro...*, pág. 279.

²¹ Mario CACIAGLI: “La parábola de la Unión de Centro Democrático...”, pág. 409.

El Primer Congreso tampoco solucionó una cuestión vital como la definición ideológica del nuevo partido ya que se limitó a aprobar un que no era más que una síntesis de las ideologías de las tres “familias” centristas que conformaban la organización. En opinión de Silvia Alonso-Castrillo a UCD no le faltaba ideología sino que, contrariamente, se encontraba con un exceso de ideologías que intentó ser solventado, como también señala Huneus, por la estrategia de centro-izquierda puesta en marcha por Suárez con el objetivo de evitar un desplazamiento del voto más de progresista del partido hacia el PSOE, como terminó ocurriendo en 1982. Un aspecto que ha suscitado debate al hablar de la ideología de UCD es señalar el grado de elementos franquistas presentes en ella. En este sentido, el peso de muchos antiguos miembros del aparato administrativo del Régimen es indudable (un 28% de todos los ministros de UCD procedían del franquismo) de modo que fue toda una suerte para UCD contar, en el espectro político, con un grupo de derechas claramente franquista como el liderado por Fraga. Según Alonso-Castrillo, al no entroncar con ningún partido anterior a la dictadura franquista, UCD ocupó el espectro político del centro-izquierda gracias a la moderación de Suárez y de algunos miembros de su equipo que buscaron siempre alejarse de la derecha. No obstante, la situación para el partido no era fácil ya que la apuesta de Suárez suponía reformular la línea política de la organización poniendo en peligro el voto situado más a la derecha que, según las encuestas, era mayoritario frente al voto del electorado progresista. Además, UCD se encontraba en la encrucijada de pelear por el electorado situado más a la derecha con la Alianza Popular (AP) de Fraga y por el voto de la izquierda con el PSOE. La clave de todo, señalan la mayoría de autores, estaba en el centro y la moderación, y los socialistas lo empezaban a comprender muy pronto.

Las Elecciones Generales del 1 de marzo de 1979

A pesar de la opinión contraria de muchos miembros del Gobierno, Suárez decide disolver el Parlamento y convocar Elecciones Generales con el objetivo de reforzar la posición de UCD aprovechando la gran cantidad de encuestas favorables a su gestión. La campaña se caracterizó por una buena financiación gracias a los contactos con los principales bancos y el malestar creciente de algunos candidatos. Calificada por Alonso-Castrillo como “desencantada”, la campaña estuvo dominada por un ambiente de pesimismo debido a factores como el terrorismo, que golpea con dureza en estos años y provocará el malestar de muchos sectores de la derecha, de las fuerzas de orden público y de los militares, o la progresiva intervención de la Iglesia en política.

Los resultados, con un notable aumento de la abstención, supusieron el reforzamiento de UCD que buscaba Suárez, que obtuvo 168 diputados y 118 senadores. Los electores de UCD mostraron una gran pasividad y una escasa capacidad de movilización debido a que la mayoría eran habitantes del campo, amas de casa y jubilados, personas con poco conocimiento político para cuya movilización UCD gastó enormes cantidades de dinero en diferentes medios de comunicación agrandando así su deuda. Además, los estudios revelaron un perfil de votante identificado con las clases medias y del mundo rural, con mucha presencia femenina y con un preocupante escaso apoyo entre los jóvenes. A pesar de que todos los autores coinciden en señalar la existencia de problemas como la cuestión territorial, esta segunda victoria electoral provocó una ola de optimismo entre las filas del partido. Se trababa, como indica Alonso-Castrillo, de unos resultados “engañosos” cuyas previsiones serían desmentidas en las siguientes Elecciones Generales²².

LA CRISIS DE UCD

Muchos autores, sobre todo ex miembros de UCD, se han referido a las diferencias ideológicas iniciales del partido como una fuente inevitable de conflicto y el principal factor que explica la crisis en la que se vio inmersa la formación a partir de 1979. No obstante, otros autores, como Jonathan Hopkin, se muestran contrarios a considerar que la heterogeneidad ideológica de UCD, aunque fuera importante, la condenase inevitablemente al fracaso²³. Sin negar las diferencias en muchos aspectos, Hopkin, al igual que investigadores como Javier Figuro o el historiador Alberto Sabio²⁴, ha señalado las posibilidades reales que hubo para cooperar, argumentando que en otros partidos, como el PSOE, existían también fuertes diferencias internas.

En lo que sí se muestran de acuerdo la mayoría de especialistas es en que la crisis de UCD comenzó justo después del segundo triunfo electoral en marzo de 1979 cuando el resto de grupos políticos, en especial el PSOE, dan por terminada la época del *consenso* y pasan a la ofensiva desempeñando un papel de oposición parlamentaria firme. Algunos autores, como Alonso-Castrillo, sitúan el inicio de los problemas en los resultados de las Elecciones

²² Silvia ALONSO-CASTRILLO: La apuesta del centro..., pág. 352.

²³ Jonathan HOPKIN: “Entre el gobierno y la oposición...”, pág. 274.

²⁴ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: El final de la Dictadura, Madrid, Temas de hoy, 2007, pp. 517-546.

Municipales de abril de 1979, unos resultados que supusieron una victoria relativa del partido, al destapar una alarmante falta de organización y verse contrarrestados con la alianzas de la izquierda en los grandes núcleos de población. Carlos Huneus señala que, a partir de este momento, la UCD tendrá que hacer frente a dos desafíos simultáneos, la mejora y consolidación en la organización del partido y el tortuoso camino de la construcción del nuevo Estado Autonómico y una negociación de los Estatutos de Autonomía, un proceso que supondrá un enorme desgaste para la formación, tal y como quedará reflejado en los desastrosos resultados de las Elecciones Autonómicas celebradas en el País Vasco y Cataluña en marzo de 1980. Para Jonathan Hopkin, los años 1979 y 1980 representan la salida a la luz de numerosos problemas que se habían “aparcado” anteriormente como el aumento de la conflictividad laboral, la organización territorial del Estado o el terrorismo.

La crisis de liderazgo de Adolfo Suárez

No se puede entender la crisis de UCD sin analizar el progresivo debilitamiento que en esos años sufrió el Presidente del Gobierno. Huneus ha venido señalando en sus trabajos la importancia del rol del liderazgo en los procesos de transición a la democracia. Muchos autores están de acuerdo en que el deterioro de la imagen de Suárez se debió, en parte, a sus propios errores. Alonso-Castrillo y Huneus coinciden en hablar de un fracaso de Suárez en la dirección del partido debido a su cada vez menor intervención en la vida parlamentaria y a su automarginación, dejando todo el protagonismo a los líderes de la oposición como Fraga o Felipe González. Para Hopkin, se trata de un verdadero colapso de Suárez quien, una vez realizadas las grandes reformas se queda sin proyecto, tal y como apuntaron desde algunos sectores de UCD. Huneus parece compartir este argumento cuando afirma que Suárez supo moverse muy bien en la primera fase de la Transición, con una oposición aún débil y sin tanta presión de la prensa y la opinión pública, sin embargo, tras esta fase de *consenso*, no fue capaz de encarar los desafíos del momento optando por un estilo de liderazgo plagado de vacilaciones. Esta forma de liderazgo, ese “Suárez y sus cosas”, al que hicieron referencia algunos exdiputados en la prensa, quedó patente en la moción de censura presentada por el PSOE en mayo de 1980. Tras la contienda parlamentaria, Suárez confirmaba su crisis de liderazgo y UCD, en palabras de Alonso-Castrillo, entraba en “pública decadencia”²⁵.

²⁵ Silvia ALONSO-CASTRILLO: La apuesta del centro..., pág. 399.

La polarización de UCD: el surgimiento del “sector crítico” y la dimisión de Suárez

Muchos investigadores achacan esa crisis de liderazgo del Presidente no sólo a sus propios errores, sino también al surgimiento de una campaña contra su figura. Distanciado cada vez más de sus amigos y colaboradores, Suárez se fue quedando solo mientras los “barones” apartados en 1979 pasaban a desempeñar un papel de oposición en palabras del fallecido periodista Carmelo Cabellos²⁶.

Estos “críticos” surgen oficialmente en diciembre de 1980, con un manifiesto firmado por numerosos afiliados y parlamentarios centristas y suponen, según Jonathan Hopkin, un replanteamiento del acuerdo establecido entre Suárez y algunos de los líderes del Centro Democrático que había dado origen a UCD. El nuevo “sector crítico” insistía en dar al partido un auténtico giro a la derecha priorizando al electorado más conservador ante el temor de propuestas como la Ley del Divorcio y que reclamaban más democracia interna y una mayor participación del grupo parlamentario. La unión de los “barones” y de la mayoría del grupo parlamentario supondrá una profundización de la crisis de UCD y, tal y como señala Carlos Huneeus, el surgimiento de un nuevo centro de poder²⁷. La “operación crítica”, como señalan Carmelo Cabellos y Hopkin, contaba con el respaldo económico de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) y los grandes bancos que, como ya apuntamos anteriormente, habían prestado ayuda financiera a UCD para contener el avance de la izquierda y ante la debilidad de la opción de Fraga. No obstante, ahora la situación era muy diferente y estos grupos, además de los militares golpeados por el terrorismo, se mostraban muy críticos con las medidas que estaba tomando UCD en materias como la educación o el divorcio, por lo que empezaron a presionar cada vez más y a desplazar su financiación hacia este “sector crítico”. Cabellos se muestra contundente al afirmar que el movimiento de los “críticos” fue una operación financiada por los poderes económicos españoles y camuflada bajo una demanda de mayor democracia interna acompañada de acusaciones de autoritarismo hacia Adolfo Suárez²⁸. Su verdadero objetivo sería la “derechización” del partido, tal y como quedará al descubierto en los meses siguientes. A la intervención y las presiones de estos dos grupos, Hopkin añade un

²⁶ Historia de la transición. 10 años que cambiaron España..., pág. 639.

²⁷ Carlos HUNEEUS: La Unión de Centro Democrático..., pág. 325.

²⁸ Historia de la transición. 10 años que cambiaron España..., pág. 647.

tercer poder de los denominados “fácticos” como era la Iglesia Católica, que abandona la neutralidad y pasa a criticar con dureza la legislación de UCD en ámbitos como la familia²⁹. La situación para la organización era delicada ya que dependía de ese apoyo financiero para sobrevivir, algo que tanto la banca como los “críticos” tenían muy en cuenta.

Ante esta situación, en enero de 1981, decide dimitir de los cargos de Presidente del Gobierno y de Presidente de UCD. Sobre la dimisión de Suárez se han planteado interpretaciones que van desde el feroz acoso de la prensa a la pérdida de apoyo del rey pasando por unas supuestas presiones militares. Lo que no parece dejar dudas, como señaló Josep Meliá (Secretario de Estado para la Información y portavoz del Gobierno con Suárez), es que el Presidente se encontraba agotado por la presión a la que le habían sometido desde algunos sectores de la prensa y desde el grupo de los “críticos”. Días después de anunciar su dimisión, Suárez proponía a Leopoldo Calvo-Sotelo, un hombre alejado de las luchas internas del partido, como candidato a sustituirle. Su propuesta fue llevada al Segundo Congreso Nacional de UCD, celebrado en Palma de Mallorca entre los meses de enero y febrero de 1981 y que supuso la constatación de la definitiva polarización de la formación al enfrentarse abiertamente los “oficialistas” próximos a Suárez y a Calvo-Sotelo y el “sector crítico”. El balance del Congreso, coinciden la mayoría de los investigadores, fue negativo, ya que el movimiento “crítico” había sido acallado dejando sin solucionar ni la crisis ni los problemas políticos de la formación, que quedaba enormemente dividida.

LA DESCOMPOSICIÓN Y EL FINAL DE UCD

Tras una primera sesión fracasada y la interrupción de la segunda debido al intento de golpe de Estado, en febrero de 1981 Calvo-Sotelo era investido Presidente del Gobierno. En líneas generales, señala Huneus, no alteró el estilo general del gobierno, aunque si se produjo lo que el periodista José Oneto denominó “el estilo Calvo-Sotelo”, una nueva manera de gobernar caracterizada por una mayor intervención del Presidente en los debates parlamentarios. Habiendo recibido una complicada herencia, Silvia Alonso-Castrillo remarca los aciertos cosechados por los Gobiernos de Calvo-Sotelo, como la polémica Ley del Divorcio que tantas tensiones internas desató y que fue acusada de elaborarse más “contra UCD en vez de con el apoyo de UCD”.

²⁹ Jonathan HOPKIN: El partido de la transición..., pág. 203.

De la fragmentación a la descomposición de UCD

A pesar de este “nuevo estilo”, Calvo-Sotelo no era un hombre de partido y no se preocupó de mantener la cohesión interna en la formación para sacarla de la crisis. Las voces de quienes apostaban por un abandono de la formación mediante una alianza con la derecha de Fraga para crear una fuerza parlamentaria conservadora con el soporte económico de la CEOE y la banca³⁰ se hacían cada vez más fuertes. En opinión de Jonathan Hopkin, la dispersión de autoridad en el partido surgida tras el Congreso de Palma favoreció la aparición de unas medidas de presión y chantaje cada vez más evidentes tanto por parte de los “críticos” como de los socialdemócratas, que llevaban tiempo “coqueteando” con el PSOE.

Tras los dos nuevos descalabros autonómicos en las Elecciones Autonómicas de Galicia en 1981 y en Andalucía en 1982, se inicia la fragmentación política de UCD. Grupos de democristianos, socialdemócratas y liberales abandonan UCD para crear nuevas formaciones políticas. Suárez, por su parte, ante la evidencia de que ha perdido el control del partido, decide abandonar su creación política en julio de 1982 y formar un nuevo partido, el “Centro Democrático y Social” (CDS), formado por ex ucedistas, pero con un programa político más progresista que el de UCD³¹. Sólo dos de sus colaboradores, el propio Rodríguez Sahagún y Rafael Calvo Ortega, le acompañarán en su nueva aventura, un episodio que Carlos Huneeus define como un acto de soledad política dramático³². Ante esta sangría parlamentaria y tras oponerse a un último intento de Suárez de acceder a la presidencia del partido, ese mismo mes de julio de 1982, Calvo-Sotelo decide convocar Elecciones Generales para octubre y designa a Landelino Lavilla como su sustituto.

Las Elecciones Generales del 28 de octubre de 1982 y la disolución de UCD

La situación de UCD en el otoño de 1982 no podía ser más desalentadora, había perdido un gran número de diputados y había tenido hasta cuatro presidentes diferentes. La estrategia del

³⁰ Jonathan HOPKIN: El partido de la transición..., pág. 240.

³¹ *Ibid.*, pág. 710.

³² Carlos HUNEEUS: La Unión de Centro Democrático..., pág. 382.

último de ellos, Landelino Lavilla, se basaba en subordinar el Gobierno al partido y realizar un último esfuerzo de liderazgo tratando de transmitir la idea de que el *centro* no estaba muerto.

Los resultados demostraron el fracaso de los esfuerzos de Lavilla y el inmovilismo que se había instalado en las bases del partido ante la crisis. En lo que constituye uno de los mayores descalabros de la política occidental, la UCD, pasó de 6 a 1,5 millones de votos, de 168 escaños en el Congreso a 11, y de 119 a 4 senadores. A pesar de que, como indica Juan María Sánchez Prieto, el centro sociológico había virado hacia un PSOE moderado, que, según Alonso Castrillo, si se había adaptado a la nueva realidad española, estudios como el de Mario Caciagli demuestran que la mayor parte de los votos ucedistas acabaron en la derecha. Al reflexionar sobre estos resultados, antiguos miembros de UCD como Rafael Arias Salgado, señalan que tanto los electores como algunos afiliados no fueron capaces de digerir todas las reformas realizadas y apuntan a que muchos deseaban una UCD más inclinada hacia la derecha. Aunque todos sabían que el sistema de partidos perjudicaba a las pequeñas formaciones y que esta había sido una de las razones para la creación de UCD, los pequeños partidos escindidos del centrismo decidieron presentarse a las elecciones por separado obteniendo resultados dispares. Para Jonathan Hopkin, la desaparición de la UCD respondía a una operación de reorganización de la derecha española que la condenó a permanecer en la periferia 14 años ligada a AP. La derrota electoral fue un riesgo que asumieron ya que habían conseguido el objetivo de destruir a Suárez y a la UCD salvando su identidad conservadora³³.

Tras la celebración de un Congreso Extraordinario en diciembre de 1982 y ante el “goteo” de fugas a AP, en febrero de 1983, bajo la presión de los grandes bancos que, tal y como señala Hopkin, reclamaban la desaparición del partido o exigirían el cobro de la deuda de más de 1.000 millones de pesetas que acumulaba la formación³⁴, se decide la autodisolución de UCD. El partido que había gobernado durante toda la Transición española desaparecía.

¿Fue UCD realmente un partido?, es la pregunta que se han venido realizando la gran mayoría de investigadores. Para Silvia Alonso-Castrillo, UCD nunca llegó a ser un verdadero partido debido a la coyuntura en la que surgió, marcada por unas necesidades de negociación que

³³ Jonathan HOPKIN: El partido de la transición..., pág. 281.

³⁴ *Ibid.*, pp. 287-288.

centraron todos los esfuerzos de la coalición dejando de lado el proceso de construcción del partido. Entrevistado por Alonso-Castrillo en el año 1996, Calvo-Sotelo aseguró que era el poder el que desgasta a los partidos, y no la oposición³⁵, UCD no llegó nunca a ser oposición, como hemos analizado en esta investigación, por lo que no logró adaptarse al sistema de competición de partidos que había creado y por eso, probablemente, no llegó a madurar como partido.

UCD fue una coalición provisional, fruto de esa improvisación que dominó la Transición, de varias corrientes ideológicas unidas en torno al proyecto de reforma que pudo tomar la apariencia exterior de partido en un contexto de democratización de la vida política española y su historia, como señala Jonathan Hopkin, constituye un ejemplo de cómo los partidos deben organizarse y gestionar correctamente unos conflictos internos que siempre surgirán³⁶. UCD fracasó en su consolidación tras la victoria electoral en 1977 y en esta regulación y gestión de los conflictos entre los diferentes grupos y personalidades que la componían, enterrando así las aspiraciones de la denominada Democracia Cristiana de construir un verdadero partido de centro-derecha. La historia de la UCD resulta, en definitiva, para la mayoría de los investigadores, la historia del fracaso como partido y del “éxito” como Gobierno.

³⁵ Silvia ALONSO-CASTRILLO: *La apuesta del centro...*, pág. 15.

³⁶ Jonathan HOPKIN: “Entre el gobierno y la oposición...”, pág. 283.